NEHEMÍAS

O VOLUMEN SOBRE LA GEOGRAFÍA DE LA ANTIGUA JERUSALÉN. BENITO ARIAS MONTANO, HISPALENSE.

PREFACIO DE BENITO ARIAS MONTANO A LA DESCRIPCIÓN DE JERUSALÉN

Cuando, de niño, era yo educado en esta parte de la extrema Bética, que ahora se llama Extremadura, además de otros buenos varones que tuve como maestros en los rudimentos de las letras y de la religión, gocé también del trato, de la atención y de la enseñanza de Santiago Vázquez[1], de sobrenombre *Matamoros*, hombre que, por su pericia en toda clase de cosas y por la extraordinaria integridad de su vida, dejó a nuestros tiempos, para su recuerdo, el modelo de los más santos sacerdotes de una Iglesia en otro tiempo fresca. Muchísimos son los testimonios que dan prueba de ello. Sus más altas alabanzas, que permanecen aún, con memoria reciente, en toda aquella región, alguna vez las referiremos (como exigen el derecho y la razón de una virtud eximia). Este hombre, que, en su juventud, había dedicado largo tiempo a diversas peregrinaciones, animado por un fuerte impulso y dolido también por haber descuidado la más excelente y preferible de todas [las peregrinaciones], la de Siro-Palestina, peregrinación por excelencia (cuyas dificultades, llevados por la piedad, acostumbran a soportar muchos cristianos), cumplidos ya los cuarenta y cuatro años, dejando de nuevo su patria, marchó y llegó a Jerusalén. Dos años permaneció en ella, entregado totalmente a los ejercicios que en aquellos lugares suelen ocupar el tiempo de los piadosos varones, es decir, a examinar, visitar y anotar todos los recuerdos de las cosas que en otro tiempo acontecieron o realizaron los antiguos padres, Cristo, el Señor, o los Apóstoles. Pudo este eximio varón llenarse a satisfacción de todo esto, pues dispuso de tiempo más que suficiente para ello, favorecido por las relaciones de gran amistad que trabó con Turca, prefecto de aquella región (pues a todos, también a los extranjeros, agradaba aquél merced a su ingenio, su buen decir, su honradez y decorosas vida y costumbres), provisto también de los medios económicos que con abundancia había llevado consigo, no ayuno en el conocimiento de las lenguas y gran perito en el arte de la pintura. Dan testimonio de ello muchas tablas y algunos dibujos de monumentos sagrados dados a conocer por él en los templos del Santo Sepulcro y de Belén, tenidos muchos también en gran estima entre los béticos de nuestra patria. Él mismo fue para mí modelo y maestro en el aprendizaje de las primeras líneas de la pintura. Y así, estando dotado de tan elegante ingenio y conocedor de tantas artes, habiendo recorrido diligente y atentamente toda la región que se extiende desde Jope hasta el Jordán y desde Damasco hasta Berseba, y poseedor de un agudo juicio para conocer las cosas antiguas, discerniéndolas de las fábulas de los advenedizos que pululan por aquellos lugares, anotó con toda exactitud todas las cosas que vio, bien poniéndolas por escrito, cuyo autógrafo me dio en regalo como prenda gratísima, bien dejándolas pintadas en tablas. Muchas veces, cuando era yo un niño y con embeleso le escuchaba, ponía casi ante mis ojos cómo era cada una de aquellas cosas, cómo parecerían haber sido en otro tiempo, cómo eran ahora. Y lo hacía de tal modo que yo, ya adolescente, podía con toda facilidad referir a otros el aspecto de aquellos lugares por él mostrados y pintados. Recibí también de su mano, pintado a color, un formidable y hermosísimo ejemplar de toda la ciudad de Jerusalén, aledaños incluidos. Mas cuán grande fuera para mí, lector después de uno y otro Testamento, la influencia de aquella imagen de los sagrados lugares, que el trabajo de este hombre imprimió en mi mente, a la hora de conocer muchas cosas que se contienen en aquellos libros, no es éste el lugar de referirla, pues lo ya

[1][Cura Párroco de Fregenal de la Sierra, durante la infancia de Arias Montano].

dicho puede ser confirmación suficiente. Pero, después de sumergirme en la lectura de las letras sagradas y en las obras de otros autores, que habían dedicado su tiempo a este género de descripciones, con frecuencia tuve ocasión de contrastar muchas cosas con este varón y recibir de él luz tan grande que me hiciera llegar al conocimiento incluso de lo más insignificante (pues sus años pasaron de los setenta, terminado su vida con un final santo y digno de admiración, cuando contaba yo con veinticinco años).

Así, pues, instruido primero por las explicaciones de aquel hombre magnífico, mis mismas observaciones de muchas cosas gracias al estudio de los libros sagrados, adquiridas también otras de la lectura de algunos escritores que pudieran contribuir a clarificar la topografía, hecha antes una breve introducción y dibujado también un mapa, hemos cuidado de que una descripción de la antigua de Jerusalén (cuyo conocimiento consideraba personalmente que sería para los estudiosos de las sagradas disciplinas no menos útil que gozoso) quedase incorporada también al *Apparatus* sagrado de la Biblia, añadiéndole aquellas cosas que, a la hora de señalar los lugares y partes más célebres, parecían muy dignas de que se les prestase atención. Pero, además de otros autores sobre este asunto consultados, hemos hecho uso de la tabla de Pedro Lacksteyn, diligente observador también de aquellos lugares, salida no hace mucho tiempo a la luz pública[2].

Dios vez nos concederá alguna vez, como esperamos, la ocasión de extendernos más y con mayores pormenores en la descripción de este argumento. Pero, por el momento, presentamos, de la manera más breve y clara que nos ha sido posible, sólo aquellas cosas nos parecían de gran conveniencia para la explicación de los libros sagrados, cosas que, junto con nuestro deseo y ánimo, pronto a todas luces al servicio del bien público, ansiamos que merezcan la aprobación de los piadosos y cándidos lectores y la de los que aman la simplicidad cristiana.

Dado en Amberes de los Aduátucos, a XVI de las Calendas de Abril de mil quinientos setenta y dos.

[2][Existe, en efecto, un dibujo de la época de Arias Montano, que tiene por autor a Pedro Lacksteyn. Su título dice como sigue: *Antiquae Urbis Hierosolymorum topographica delineatio a Petro Lacksteyn confecta, nunc vero opera G.I. hac tabula ad ungue depicta*. Las iniciales G.I. corresponden a Gerard de Jode (1509-1591). Este dibujo fue hecho, en un principio, por Pedro Lacksteyn y, posteriormente (quizá en Amberes, en 1571), exactamente reproducido por G. De Jode].

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ANTIGUA JERUSALÉN

Los fundamentos[3] de la antigua *Jerusalén* fueron puestos sobre tres montes santos, pero no todos a un mismo tiempo. En efecto, los *jebuseos* eligieron el primer suelo en el monte *Sión*, pero no con la intención de construir una ciudad grande. El monte *Sión* es el más alto de los tres montes que se levantan en aquella región y el que más largamente se extiende desde el *Austro* al *Aquilón*. Desde el *Ocaso* a *Oriente* es éste también más ancho que los demás. En él se alzan tres colinas que se miran entre sí. Una, al *Mediodía*, hacia *Oriente*, que delimita el territorio extremo de toda aquella región, desde la que se divisa la planicie del valle que yace a sus pies, donde mana una fuente de nombre *Siloé*. Las historias antiguas llegadas a nosotros cuentan que su nombre fue *Mello*. La segunda colina se levanta en el lugar interior del monte, al *Ocaso*, distante de la primera casi cuatro estadios. En ésta, que es propiamente la que se llama *Sión*, se encuentra una antigua fortaleza *jebusea*. Casi entre una y otra se alza la tercera, orientada al *Aquilón* más que la primera y a *Oriente* más que la segunda. Ésta es la que ocupó David para atacar a los *jebuseos* y donde edificó después su casa para siempre. Desde ella expugnó la plaza fuerte *jebusea* y se hizo después con todo el *Mello*, fortificándola mediante una muralla que construyó a lo largo de la retaguardia del monte. El monte, por el lado entre el *Ocaso* y el *Austro*, es casi escarpado y de ascenso extremadamente difícil. Pero, desde aquella plaza fuerte jebusea, llamada Sión, la parte restante de aquel monte que se extiende hacia el Aquilón por casi ocho estadios y que los judíos construyeron en tiempos de David, obtuvo por nombre *Ciudad de David*. Desde la ciudad de los *jebuseos*, llamada *Sión*, las colinas, cuyo nombre hemos dicho que era *Mello*, se separan del montículo de la ciudad de David mediante un angosto valle que, al recibir la poca humedad que emana de una y otra parte y los derrames también de las aguas de lluvia, dan comienzo al famosísimo torrente de nombre *Cedrón*. Y así, la antiquísima *Iebus*, llamada también *Salem* y *Jerusalén*, estuvo formada como sigue: desde aquel extremo o promontorio, que marca el límite desde *Mello* y que mira a *Oriente*, desde el *Mediodía*, por el *Ocaso*, por donde se prolonga la superficie superior del monte, hacia el *Aquilón*, formando casi medio círculo, si no es por cuanto varía la oblicuidad del monte, estaba protegida por un muro ininterrumpido y abundantes torres, no todas de igual tamaño, como muestran los vestigios y las descripciones antiguas; desde el *Aquilón* al *Austro*, empero, estaba circundada igualmente por un muro, aunque de espacio más corto.

Un segundo monte[4], de altura un poco inferior, se halla situado cerca del monte Sión. Se extiende oblicuamente desde el *Ocaso* al *Oriente* en forma de arco por el *Aquilón* y recibió en otro tiempo el nombre de *Moriah*. Fue famoso por la fe y obediencia de Abrahán, que en un lugar de él, al ser puesto a prueba, había atado a su hijo Isaac, decidido a sacrificarlo. En este monte estuvo la era de *Arauna*, el *jebuseo*, destinada antiguamente para que en ella se construyese el templo y que David adquirió para sí, después de acordar su precio. Abarca ésta casi la mitad del monte y mira al *Austro*. Estaba en otro tiempo rodeada de un muro, como en el libro *De Sacris Fabricis* tuvimos ocasión de mostrar, y su nombre era *Monte de la Casa*[5]. Y desde el *Monte de la Casa* toda la bajada, al *Aquilón*, hasta un valle de no demasiada anchura, y lo que queda a *Oriente*, fue en otro tiempo de gran concurrencia y estuvo rodeada por todas sus partes de un muro, obra de Salomón.

Mas, al crecer después la población y a causa de mucha otra gente que por razones religiosas

[3] 2Sam 5.

[4] Moriah mons.

[5] [Véase nuestra traducción de *Exemplar*, en pág. 34].

afluían a esta ciudad, llegó a ocuparse otro gran espacio de un tercer monte, que recibía el nombre de *aledaños*[6], a comenzar por el *Ocaso*, donde, por el *Aquilón*, terminaba la *Ciudad de David*. A este monte se le llamó *Acra superior* (que no hay que confundir con aquel donde hemos dicho que estaba el *Moriah*, llamado *Acra inferior*), separado a una y otra parte por una pronunciada pendiente y por un angosto valle oblicuo en forma de semicírculo.

De este modo, merced a estos tres abruptos montes, aún más fuertes gracias a una ininterrumpida muralla, la ciudad de Jerusalén fue con mucho la más consistente de las ciudades orientales. En su interior estaba dividida en tres grandes partes: la ciudad de David; el *Acra inferior*, que se llamaba *Bezetha* y *Ciudad Nueva*, y el *Acra superior*, de nombre *aledaños*.

Pero el muro exterior fue prolongado de manera que, comenzando desde el precipicio de Mello, recorría desde el *Austro* todo el monte *Sión*, hacia el *Ocaso*, y formaba un gran ángulo, por donde el lugar mira ya al *Aquilón*. Pero, desde allí, unida ya la colina del *Acra superior*, terminaba a *Oriente* en un ángulo agudo, desde donde, mirando a *Oriente*, se extendía por casi seis estadios, y cambiando de dirección después suavemente, por donde el monte *Moriah* se repliega mediante una ancha sinuosidad y por donde vuelve extenderse frente a la extremidad de *Mello*, se prolongaba hacia el *Mediodía*. Todo el cerco en derredor era de cinco mil pasos, pero a causa de la variada situación de los montes, de los valles y de las pendientes el lugar tenía capacidad para muchísimas casas. Toda la ciudad estaba dividida por dentro según un triple muro: el que separaba a *Sión* o *Ciudad de David* del *Moriah*, de *Bezetha* y del *Acra superior*, y el que separaba el *Acra superior* de la inferior. Los valles se interponían: uno profundo y largo, que, comenzando de la *Ciudad de David*, pasaba, como hemos dicho, entre una y otra *Acra*; otro más pequeño y menos profundo, desde el *Ocaso* por el *Mediodía*, abría las salidas a *Oriente*, entre *Mello* y *Moriah*.

Leemos que nueve eran en total las puertas[7] antiguas alrededor de todo el muro. A la primera de ellas hace referencia Nehemías. En otro tiempo había estado cerca del templo, entre el *Mediodía* y el *Oriente*. Su nombre era *Puerta de la Grey*[8], que es la que el Evangelista llamó en griego προβατική[9]. La segunda puerta fue la que conducía al valle abierto, por lo que se llamó *Puerta del Valle*[10]; después, *Aurea*. Después, por aquella parte en que el muro del monte *Moriah* se unía con el *Mello*, estuvo la puerta llamada de la *Fuente*[11], porque no distaba mucho de la fuente de *Siloé*. La cuarta, al *Ocaso*, fue la *Puerta de David*, en dirección al gran mar, razón por la que Nehemías la llamó también *Puerta de los Peces*[12]. La quinta fue la *Puerta Vieja* [13], llamada así, porque, a diferencia de las demás, no fue destruida por los asirios. A ésta los siglos posteriores la llamaron *Puerta del Juicio*, por su proximidad al lugar del *Calvario*, donde se llevaban los hombres para padecer el último suplicio. La sexta puerta, frente al *Aquilón*, llamada por Nehemías *Puerta de los Caballos*[14], leemos que en otro lugar viene llamada *Puerta*

---

[6]Suburbium.

[7]Portae.

[8]Neh 3,1. שַׁעַר הַצֹּאן.

[9][Jn 5,2].

[10][2Crón 26,9. שַׁעַר הַפִּנָּה].

[11]שַׁעַר הָעַיִן [cf. Neh 2,14; 3,15; 12,37].

[12][Neh 3,3; 12,39. שַׁעַר הַדָּגִים].

[13]שַׁעַר הַיְשָׁנָה [Neh 3,6; 12,39].

[14]שַׁעַר הַסּוּסִים [Neh 3,28; 2Crón 23,15; Jer 31,40].

de Efraín[15]. En el mismo ángulo agudo del monte estaba la puerta llamada *del Ángulo*[16], pero que en otro lugar recibe el nombre de *Puerta de Benjamín*[17]. Nehemías no hace mención de esta puerta, quizá porque en su tiempo estuviera cerrada, ya que era de difícil bajada. La octava puerta, llamada *de las Aguas*[18], daba al valle interpuesto. Por ella, el torrente originado en el valle avanzaba corriendo hacia el *Oriente*. Próxima a ella estaba la *Puerta de los Escombros* o *del Estercolero*[19], en el mismo recodo del muro, de *Oriente* al *Mediodía*. Por ésta, como el nombre y oportuna ubicación indican, salían el estiércol y los escombros que habían de ir a parar al torrente o que servían de abono para los huertos plantados a lo largo del torrente. Por estas puertas se abrían salidas para todas las partes de la tierra de Israel: por las del *Grey*, del *Valle* y de la *Fuente*, a toda la *región austral* hasta el *desierto del Sinaí*; por la *puerta de los Peces*, a la fortaleza de *Emaunta*, a *Belén*, *Jope*, a *toda* Palestina, hasta el *gran mar*; por la *puerta Vieja*, a *Tiro* y *Sidón*, y, en siglos posteriores, a *Cesarea*; por la que hemos dicho que se llamaba de los *Caballos*, a *Dan*, *Emath* y *Damasco*. Por la *puerta de Benjamín*, a los bosques de la tribu benjaminita, desde donde se transportaba a la ciudad cantidad ingente de maderas. Por las *puertas de las Aguas* y del *Estercolero*, al *monte de los Olivos*, cercano a la ciudad, al *Jordán*, al *mar de la Sal*, y se abrían finalmente a todos los espacios de *Oriente*.

Entre los lugares que, tanto en tiempos muy antiguos como más recientes, se mencionan como los principales existentes en la ciudad, el primero y más célebre fue el *Monte de la Casa*, cuya descripción tuvimos ocasión de ofrecer en el libro *De Sacris Fabricis*, y la fortaleza de los *jebuseos*, a donde, ya destruida, trasladó *David* el *Arca del Señor*, permaneciendo allí hasta que *Salomón* construyó y consagró el Templo. De ella subsisten vestigios aún hoy. Allí se narra que *Cristo* celebró la *cena de la Pascua*. Allí mismo se contemplan los monumentos sepulcrales de David y de los reyes de *Judá*. Entre aquella colina, poco antes señalábamos, y el monte *Moriah* estuvo la casa de *David* y hasta el presente se conserva la torre llamada con el nombre de *David*. Están también los vestigios de *Mello*, a las extremidades del monte, visibles por ruinas manifiestas. A lo largo del circuito del monte estaba la famosa casa del templo de *Salomón*, hacia lo escarpado del monte, que miraba desde arriba en dirección al Austro el gran valle que yacía a los pies. Y en el mismo circuito del monte había dos piscinas, distantes no lejos la una de la otra; una mayor, a Oriente, que es llamada *piscina inferior*; la otra, a lo largo del muro exterior, hacia la puerta llamada de la Grey, provista de cinco pórticos, que por el don singular de curación divinamente manifestado cada año a los hombres afectados de una gravísima enfermedad recibió el nombre de *BETH HHESDA*[20]. Gozó ésta siempre de gran celebridad gracias a aquel famoso milagro realizado por *Jesús*[21]. Hubo también, en la *Ciudad de David*, una tercera piscina que *Jeremías* llama *Facta*, entre el *Ocaso* y el *Aquilón*, que los historiadores describen de una profundidad de cuarenta pies y de una anchura de doscientos cincuenta. Y éstas son las principales cosas que caben señalarse entre las más antiguas.

Las que siguen fueron más recientes, pero gozaron de gran fama en su tiempo. El palacio de *Adiabena* del rey *Monobazi*, en *Bezetha*, a lo largo del muro de la *Casa del Monte*[22], a *Oriente*, y la *ciudadela de Antíoco*[23], situada junto al mismo muro en una colina prominente, al *Aquilón*, junto a la que

---

[15][2Re 14,13; 2Crón 25,23; Neh 8,16; 12,39].

[16]2Re 14,13: שַׁעַר הַפִּנָּה [Jer 37,13; 38,7; Ez 48,32].

[17][Jer 20,2; 37,13; 38,7; Ez 48,3].

[18]שַׁעַר הַמַּיִם [Neh 3,26; 8,1.3.16; 12,37].

[19]שַׁעַר הָאַשְׁפּוֹת [Neh 3,14].

[20]בית חסדה

[21][Jn 5,1-9].

[22]Flavio Fosefo, *Antiq.*, XX,13; *Bell.*, II,17; VI,4.6.

[23]1Mac 1.

había un doble arco: el llamado en griego *Litóstrotos*[24] y en hebreo *Gábbata*, desde donde el gobernador dirigía la palabra al pueblo. Contiguo a éste estaba el anfiteatro y el gimnasio, construidos por los gentiles; y en la colina próxima, no lejos del muro del *Monte de la Casa*, al *Ocaso*, la residencia real de los *Asmoneos* o *Hasmoneos*, a los que llamamos *Macabeos*, en la cual más tarde el rey *Agripa* construyó un famoso palacio. No lejos de ésta estaba situada la casa del pontífice *Ananías*, que se cuenta que en otro tiempo perteneció a *Anás*, suegro de *Caifás*. En el extremo *aquilonar* de la *Ciudad de David*, a *Oriente*, estuvo el magnificentísimo palacio del rey *Herodes*; más abajo, al *Ocaso*, estuvo la *torre de ocho lados*, llamada *Psephina*[25], desde donde muy a lo lejos se divisaba *Arabia*. A *Oriente*, en el *Acra superior*, o *aledaños*, estuvo la llamada *ciudadela de los Asirios*, cuyas ruinas subsisten aún hoy, primera fortaleza de *Tito*, conquistador de la ciudad.

Fuera del cerco de la ciudad las cosas más célebres que hemos observado y muy dignas de mención son las que siguen: el *monte de los Olivos*, llamado así por la abundancia de este árbol, situado a *Oriente* e interrumpido sólo por un valle, no excesivamente ancho, que lo cruza. Pero el valle, comenzando desde el extremo del monte *Mello*, se extiende del *Mediodía* a *Oriente* y, cambiando suavemente de dirección, gira al *Aquilón*. El torrente *Cedrón*, que tiene su origen tanto en las aguas que manan dentro de la ciudad como en las que fluyen a él de arriba, lo atraviesa por su centro. Pero un flujo continuo se lo proporciona la fuente de *Gihon*, que nace al *Ocaso* de la ciudad, no lejos de la *puerta de los Peces* y que, mediante un continuo río que se prolonga a través del valle de su mismo nombre, *Gihon* también, llena una piscina llamada *superior*, y desde allí desemboca en una piscina que ellos llaman שִׁלֹחַ y nosotros *Siloé*. Prosiguiendo de allí las aguas y juntándose, tras un corto espacio, con otros riachuelos, forman un torrente. Una fuentecilla cercana dio nombre a la piscina. Pero ésta no se alimenta sólo de estas aguas, sino del canal hecho salir antaño de los *huertos de Salomón*. Hay cerca de estos riachuelos unos montículos, no lejos del *Mello*, en los que se dice que estuvieron los *huertos de Salomón*. En este mismo lugar se halla la fuente de *Rogel*, gracias a la cual podían regarse éstos. Cerca de estos huertos se levanta la *peña de Zoheleth*, testigo de *Adonías* que ambicionaba el reino contra la voluntad paterna[26]. Y entre estos montes y los riachuelos, que hemos mencionado, se hallan interpuestos valles no muy grandes , que se extienden desde el *Ocaso* y el *Austro* hacia *Oriente*: el *valle de los hijos de Hinnon* (otras veces llamado *Gehenna*), lugar infame por los en otro tiempo nefandos *sacrificios de Saturno*, y condenado después a recoger los cadáveres inmundos de caballos, mulos y demás animales que en él se arrojaban. En aquellas mismas colinas se contemplaba el sepulcro de Isaías, no lejos de los huertos reales y de la fuente de *Rogel*. También desde allí, en aquel valle más amplio, que se extiende al *Austro*, estaba el sepulcro de *Josafat*, que da nombre a todo el valle.

Para la lectura de los libros sagrados baste por ahora esta breve exposición sobre la situación de la antigua Jerusalén y de sus partes más dignas de mención. En otra ocasión, si nuestros esfuerzos hallan su apoyo en Dios, diremos más cosas y de manera más precisa, cuando llegue el momento de referirnos también a la última restauración de esta ciudad, que leemos corrió a cargo de *Aelio Adriano* y al nombre de *Aelia* que se le impuso.

FIN

[*En Trigueros, a 19 de Noviembre de 2004*].

[24][Jn 19,13].

[25][Flavio Fosefo, *Bell.*, V,147].

[26]1Re 1,7.